

Palla huarcuna

José Luis Ayala Olazával
Instituto Ricardo Palma
munasnawa@yahoo.com
Lima - Perú

Resumen

La narración trata acerca de Túpac Yupanqui, inca guerrero, expansionista, administrador y político. Incorporó al Tahuantinsuyo a los Chachapoyas de la selva norte, Cañaris y Cayambis. Como navegante arribó a la Polinesia. En una de sus visitas llegó a una aldea donde se erigen los cerros Izcuchaca y Huaynanpuquio, Allí debía esperarlo una doncella. Pero ella huyó y en el trayecto se convirtió en una estatua de piedra en un paraje llamado Palla-huarcuna.

Palabras clave: Túpac Yupanqui, haravicus, llauto rojo, curacas, guairuros, Huaynanpuqui, Palla-huarcuna.

Abstract

The narrative is about the Inca Túpac Yupanqui, an Inca warrior, expansionist, administrator, and politician. He incorporated the Tahuantinsuyo into the Chachapoyas of the North Jungle, Cañaris, and Cayambi. However, she fled and became a stone statue at Palla-huarcuna on the way.s. As a sailor, he arrived in Polynesia. In one of his visits, he arrived at a village where the Izcuchaca and Huaynanpuquio hills stand, where a maiden was supposed to wait for him. But she fled and, on the way, she became a stone statue in a place called Palla-huarcuna.

Keywords: Túpac Yupanqui, haravicus, llauto rojo, curacas, guairuros, Huaynanpuqui, Palla-huarcuna.

José Luis Ayala

Es yatiri (adivino), además de cronista, poeta, ensayista, narrador y gran promotor de la cultura aimara. Ha escrito poesía infantil, poesía bilingüe aymara - español, narración y ensayo; ha escrito poesía suscrita dentro de la vanguardia. Ha publicado 78 libros, 20 libros inéditos. Cofundador de la Promoción Intelectual “Carlos Oquendo de Amat” de Puno.

De hecho, es necesario señalar que no se hará una acción de refonetización de los términos provenientes del quechua. La idea central es conservar la cautivante magia de la narrativa de Ricardo Palma, así como la visión de un hecho que se produjo durante la administración del inca Túpac Yupanqui.

Los incas cusqueños se desplazaban continuamente para observar la marcha de los suyos. Es decir, de las poblaciones anexadas al Tawantinsuyo por distintas modalidades. Tenían cuatro formas de abarcar cada vez un territorio más amplio: persuasión, diálogo, invasión y guerras.

No había un solo inca administrador sino tres o cuatro, generalmente eran hermanos, quienes se ocupaban de tareas del Estado Incaico. Asumían el mando cuando el inca viajaba o moría. Así, el Tawantinsuyo nunca quedaba acéfalo. Los incas eran fundamentalmente guerreros. Además, tenían un permanente grupo de funcionarios que se ocupaban de vigilar la paz impuesta.

Cuando un inca decidía visitar uno de los suyos, era para demostrar poder y control político. Ningún desplazamiento era un paseo. Al contrario, todos los caminos, puentes y tambos se arreglaban para la visita de un inca. Había un estricto control del subconsciente colectivo a través de fiestas, danzas, trabajos y ejecución del calendario agrícola.

Ricardo Palma empieza preguntando:

¿Adónde marcha el hijo del Sol con tan numeroso séquito?

Tupac-Yupanqui, el rico en todas las virtudes, como lo llaman los haravicus del Cuzco, va recorriendo en paseo triunfal su vasto imperio, y por dondequiera que pasa se elevan unánimes gritos de bendición. El pueblo aplaude a

su soberano, porque él le da prosperidad y dicha (Palma, 1959, p. 44).

Túpac Yupanqui fue uno de los más importantes incas. Hijo de Pachacútec y de la coya Mama Anahuarque. Se casó con Mama Ocllo. Desde la juventud cultivó una vocación expansionista y evidente vocación guerrera, adquirió experiencia vital como guerrero y administrador. Llegó a los dominios tierras de los Chachapoyas en la selva Norte, Cañarís y Cayambis (Ecuador) (Palma, 1959, p. 44).

Hizo un fabuloso viaje marítimo a base de balsas. Al mando de 20.000 soldados llegó a las islas Ninachumbi y Auachumbi. Es posible que se trate de isla Rapa Nui, donde hay un muro de posible procedencia inca. Se cree que haya llegado a la Polinesia, a la isla Mangareval. Allí sus habitantes dicen que un inca vino del Este. Lo mismo sucede con un relato de las islas Marquesas. Regresó a los dos años trayendo consigo afrodescendientes, sillas de latón, pellejos y quijadas de caballos que fueron depositados en la fortaleza de Sacsayhuamán (Palma, 1959, p. 45).

Continuó la acción expansionista del padre y así anexó el territorio de la Selva Alta o *Rupa rupa*, apoyado por los guerreros Otorongo Achachi y Chalco Yupanqui, logró anexar extensas áreas para el cultivo de coca y obtener madera. Llegó hasta el río Maule. Regresó al Cuzco donde impuso un férreo control político. Murió en 1493, envenenado por un grupo que apoyó a Cápac Huari.

La victoria ha acompañado a su valiente ejército, y la indómita tribu de los pachis se encuentra sometida.

¡Guerrero del llautu rojo! Tu cuerpo se ha bañado en la sangre de los enemigos, y las gentes salen a tu paso para admirar tu bizarría.

¡Mujer! Abandona la rueca y conduce de la mano a tus pequeños para que aprendan, en los soldados del Inca, a combatir por la patria (Palma, 1959, p. 45).

Ricardo Palma era sobre todo un intelectual de su época, una persona encargada de recopilar los anales que se escribían especialmente en las parroquias. Estaban a cargo de curas que registraban los hechos más importantes de cada población. Esa es sin duda la fuente de donde provienen la mayoría de los textos de Palma.

Palma no transcribe tal cual los textos de los anales, los literaturiza, recrea y reescribe la historia. Respeta el contenido y la esencia, pero en el fondo de la narración está su talento y la magia de su lenguaje.

El cóndor de alas gigantescas, herido traidoramente y sin fuerzas ya para cruzar el azul del cielo, ha caído sobre el pico más alto de los Andes, tiñendo la nieve con su sangre. El gran sacerdote, al verlo moribundo, ha dicho que se acerca la ruina del imperio de Manco, y que otras gentes vendrán en piraguas de alto bordo a imponerle su religión y sus leyes (Palma, 1959, p. 46).

Uno de los trabajos pendientes es el que se refiere al *Taqui onqoy*. Erróneamente se ha dicho que se trata de la enfermedad del canto. Nada más falso y erróneo. Fue un movimiento ideológico liderado por Juan Chojne, 25 años después de la invasión española. En los *taqui onqoys* es posible encontrar textos que recogieron las versiones acerca del fin del Tawaininsuyo y la llegada de “hombres barbudos cueles”.

Ricardo Palma señala que, pese a las plegarias y ruegos, todo se cumplirá como en efecto fue así:

En vano alzáis vuestras plegarias y ofrecéis sacrificios, ioh hijas del Sol!, porque el augurio se cumplirá.

¡Feliz tú, anciano, porque sólo el polvo de tus huesos será pisoteado por el extranjero, y no verán tus ojos el día de la humillación para los tuyos! Pero entretanto, ioh hija de Mama-Ocloy!, trae a tus hijos para que no olviden el arrojito de sus padres, cuando en la vida de la patria suene la hora de la conquista (Palma, 1959, p. 46).

El grupo de soldados españoles quedó sorprendido por la magia, armonía y esplendor del paisaje de Cajamarca. El viernes 15 de noviembre de 1532 a medio día, empezó una historia que algún día será revisada por una nueva generación de historiadores, con una distinta mentalidad e interpretación dialéctica de los hechos.

Cieza de León, asevera que algunos españoles creían haber llegado al Edén debido a la extraña belleza del valle, a su disposición de andenes. Pero a Pizarro no le interesaba la cultura de los pueblos invadidos, sino las riquezas de los habitantes que tenían oro y plata en los territorios invadidos.

Las visitas de los incas a los pueblos dominados eran constante y debidamente estudiadas. Los pueblos recibían a los incas haciendo una gran fiesta que duraba varios días. Había la obligación de recibirlo desde varios kilómetros bailando, cantando, tocando instrumentos de cada región y en todos los idiomas. Ricardo Palma, al referirse a los encantos físicos de una joven mujer que debía atender al inca, dice:

Bellos son tus himnos, niña de los labios de rosa; pero en tu acento hay la amargura de la cautiva.

Acaso en tus valles nativos dejaste el ídolo de tu corazón; y hoy, al preceder, cantando con tus hermanas, las andas de

oro que llevan sobre sus hombros los nobles curacas, tienes que ahogar las lágrimas y entonar alabanzas al conquistador. ¡No, tortolilla de los bosques!... El amado de tu alma está cerca de ti, y es también uno de los prisioneros del Inca (Palma, 1959, p. 46).

El caso es que la joven que debía obedecer al inca, decidió escapar de la aldea para unirse por amor con su prometido. El poder de los incas era ilimitado, nada se le podía negar y menos si se trataba de una joven sin vínculos sanguíneos con los incas del Cusco. La joven prefirió huir para vivir con su amado y la ame tal como lo hacía ella.

Precisamente cuando el inca llegó a *Izcuchaca*, la joven decidió huir, pero fue alcanzada por una comitiva que no permitiría que alguien desacate las órdenes y costumbres. Al ser sorprendida es defendida por su joven pareja, pero es muerto y la joven es llevada a la fuerza a la aldea.

Entonces:

La noche empieza a caer sobre los montes, y la comitiva real se detiene en Izcuchaca. De repente la alarma cunde en el campamento.

La hermosa cautiva, la joven del collar de guairuros, la destinada para el serrallo del monarca, ha sido sorprendida huyendo con su amado, quien muere defendiéndola (Palma, 1959, p. 47).

Y sucede que “Tupac-Yupanqui ordena la muerte para la esclava infiel. Y ella escucha alegre la sentencia, porque anhela reunirse con el dueño de su espíritu y porque sabe que no es la tierra la patria del amor eterno” (Palma, 1959, p. 47).

Esta narración, sin embargo, está basada en una narrativa real maravillosa, debido a que efectivamente entre Izcuchaca y Huaynanpuquio, hay una roca que tiene la silueta de una mujer. Al respecto, Palma relata:

Y desde entonces, ¡oh viajero!, si quieres conocer el sitio donde fue inmolada la cautiva, sitio al que los habitantes de Huancayo dan el nombre de Palla-huarcuna, fíjate en la cadena de cerros, y entre Izcuchaca y Huaynanpuquio verás una roca que tiene las formas de una india con un collar en el cuello y el turbante de plumas sobre la cabeza. La roca parece artísticamente cincelada, y los naturales del país, en su sencilla superstición, la juzgan el genio maléfico de su comarca, creyendo que nadie puede atreverse a pasar de noche por Palla-huarcuna sin ser devorado por el fantasma de piedra (Palma, 1959, p. 47).

Ricardo Palma nos relata que a pesar del inmenso poder del inca Túpac Yupanqui, no siempre se cumplían las órdenes o deseos personales del máximo gobernante del Tawantinsuyo.

En este caso, una joven mujer desafía su destino, sin obedecer que es requerida para atender las órdenes del inca. Entonces, decide reunirse con su amado. En su huida llega a un lugar donde se yerguen los cerros Izcuchaca y Huaynanpuquio y en ese paraje la mujer es inmolada por orden del gobernante y se convierte en una estatua de piedra en un lugar llamado Palla huarcuna.

De acuerdo al relato recreado por el gran tradicionalista, la joven acepta su destino con dicha, anhelando poder reencontrarse tras la muerte con su ser amado.

Referencias bibliográficas

Palma. R. (1959). *Tradiciones en salsa verde*. Lima: Ediciones La frontera.

Palma. R. (1954). *Tradiciones*. Lima: Publicaciones Pedagógicas. Imprenta Los Olivos.

Palma. R. (1960). *Algunas Tradiciones de Don Ricardo*. Lima: Ediciones Educación moderna.

Ángeles, C. (1996). *Palma y las tradiciones*. Lima. Imprenta moderna.

Gutiérrez, P. (1965). *Palma y la historia*. Ediciones escolares.

Pando, G. (1964). *Palma, escritor. La acción de hoy*. Ediciones Tupay.

Recibido el 25 de septiembre de 2022

Aceptado el 2 de noviembre de 2022

